

# Universidad en Las Palmas y demagogia política

Por JUAN JOSE LAFORET

**E**N medio de la indeclinable y pausada marcha del verano, es preciso que reincidamos en algunas nuevas consideraciones acerca de un tema que si no es, ni mucho menos, el más urgente y grave de Canarias, sí que ha denotado su trascendencia en los últimos meses, «a necesidad de una Universidad en Las Palmas».

A pesar de que la época estival siempre es propicia a un mayor relajamiento, las más dispares voces no han cejado de vertir, casi a diario, nuevos argumentos, la mayoría a favor de lo que debo considerar una propuesta clara y unánime de todo el pueblo canario. No es momento ya de ponerse a favor o en contra de una justa petición hecha por la soberanía popular, sino de matizar las razones que hacen viable la exigencia de una Universidad en Las Palmas. Como en otras muchas ocasiones de la vida, la demagogia y el oportunismo se han intentado aprovechar, desde un primer momento, de este incuestionable derecho para nuestro pueblo. Pero esto no debe preocuparnos pues cuando la verdad está de nuestro lado, por muy oscuras que sean las presiones que intentan equipararla a sus intenciones egoístas, nunca lograrán evitar que al final sólo prevalezca la única y auténtica aspiración de todo el pueblo unido en un solo grito. Así vemos necesario, más que ponerle peros al tema, proponernos enmarcarlo dentro del contexto correcto en el que debe darse esta vital institución para nuestro desarrollo y nuestro futuro común.

Debe quedar claro el lamentable papel que han jugado todos los partidos políticos, y digo todos, salvo honrosas excepciones de algunas actuaciones individuales. Aquí, «como en botica», ha habido de todo, por lo visto el peculiar paisaje de nuestras islas sigue configurando en sus hijos mentes surrealistas, por ser generoso en la consideración hacia tan funestas actitudes. Aquí han primado más los intereses de grupos, que los de un pueblo que ha dado a sus representantes una orden clara. Manipulación y demagogia es utilizar el tema con fines electoralistas, pero también lo es apoyar primero y luego, por detrás, callarse o cambiar de opinión. Incluso demagogia barata es aprovecharse del tema, lo cual es además corrupción, al ponerse en contra de esta aspiración de los canarios, esgrimiendo argumentos que ni ellos mismos, si fueran razonables, verían lógicos en la hora presente, para de este modo alcanzar también originalidad que luego se podrá ofertar en las ya próximas elecciones. Habrá que hilar fino y analizar cada una de las actuaciones de cada partido, enseguida veremos cómo en su mayo-

ría no ha existido honradez. De todas formas esto no le quita validez al derecho exigido por todo un amplísimo movimiento ciudadano; es más, lo potencia, pues vemos cómo, a pesar de todas las manipulaciones, la verdadera aspiración universitaria sigue en el fondo de nuestros paisanos.

A pesar de que toda cuestión suscitada en el seno de

una comunidad tiene una vertiente política, el problema de la Universidad en Las Palmas, que también tiene un amplio espectro político, debe ser tomado, para lograr una rápida y efectiva solución, desde los planteamientos académicos y sociales en los que se ha basado y por los que fue presentado por las autoridades universitarias. No se trata que, el lograr esta nueva Universidad para las Islas Canarias, sea una maniobra para no luchar por el problema del agua o para olvidarnos de la triste cuestión de la OTAN o del chabolismo, el paro o la miseria en que vive una gran parte de nuestro pueblo, pues creo que la catastrófica situación del agua en Canarias es, sin lugar a dudas, el problema vital al que debemos enfrentarnos sin dilaciones.

Se trata de que se ha planteado una de las muchísimas necesidades de este pueblo marginado y nuestros paisanos han decidido apoyarla, sin dejar de apoyar los otros problemas. Además, por desgracia, el que no se pusiera una Universidad en Las Palmas no iba a solucionar el problema del agua ni ningún otro.

Se ha hablado, con mucha demagogia, por

supuestos líderes populares (¿cuándo nos veremos liberados de los líderes y seremos todo el pueblo el único que figure?), de universidad privada sólo para ricos, de millones en inversiones para las nuevas facultades mientras se pasa hambre, y otros disparates semejantes.

Aquí, y que quede claro, lo único que se pide es que se conceda la posibilidad a Las Palmas de crear poco a poco los estudios universitarios que se crean convenientes, sin que esto vaya contra Tenerife; la Universidad si se estructura bien y de forma científica puede ser uno de los grandes factores de unidad regional o nacional, canaria en definitiva (eso de una sola gran Universidad nacional canaria me suena a los centralismos fascistas). La Universidad no va contra nadie y sí a favor de todos.

Los políticos han callado sus voces sobre el tema o por lo menos las han moderado. No importa, al frente siempre estará todo el pueblo canario que no cesará en gritar hoy en este tema, como mañana lo hará por cualquiera de los otros problemas, con una voz clara que repite «Universidad en Las Palmas, ya».

